

26 de enero de 2025 - 3° domingo del Tiempo Ordinario - C
Neh 8, 2-4a.5-6.8-10; Ps 18 (19); 1 Co 12, 12-30; Lc 1, 1-4 ; 4, 14-21

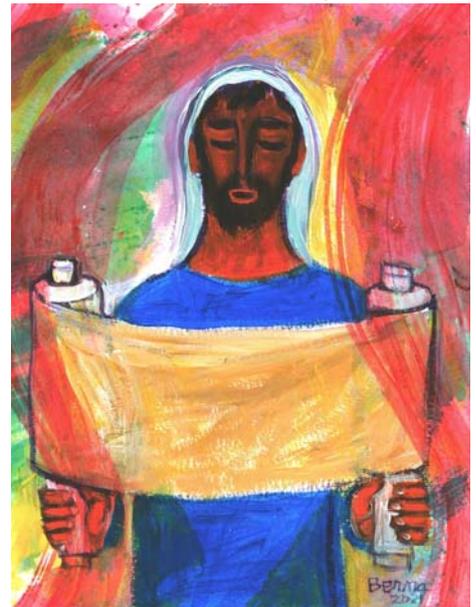


El Evangelio de este domingo es sorprendentemente corto. Es el comienzo de la proclamación del Reino: hoy se cumple. Para que este acontecimiento adquiriera todo su valor, es conveniente ponerlo en relación con los demás textos.

La primera lectura, tomada del libro del profeta Nehemías, nos habla de un gran encuentro. Los libros sagrados acaban de ser encontrados y van a ser leídos solemnemente. Todos los que tienen

edad para comprender, hombres o mujeres, están invitados y presentes. Vista la multitud numerosa, hace falta un estrado; y se pide de nuevo: va desde el amanecer hasta el mediodía. Los miembros del pueblo de Dios están ansiosos por escuchar esta Palabra y se quedan para escucharla... Es una fiesta, no hay trabajo, pero una verdadera fiesta que implica festín y compartir con los que no tienen nada preparado...

Estamos aquí en presencia de una comunidad reunida, convocada para escuchar la palabra. Jesús también reúne a las multitudes, les entrega una palabra. Al retomar la profecía de Isaías, da peso a esta palabra: el Espíritu del Señor está sobre él, los cautivos y los oprimidos son liberados, los enfermos son sanados, los ciegos ven. Jesús cumple esta profecía. Esto muestra que el reino de Dios está allí, presente, ya en acción.



Con san Pablo, la joven comunidad convocada por la palabra y viva de esta palabra forma un cuerpo. Los límites, las separaciones ya no son un obstáculo: "Judíos o paganos, esclavos o hombres libres, hemos sido bautizados para formar un solo cuerpo". Cada uno encuentra su lugar a pesar de las diferencias. La Iglesia, comunidad real y sacramento del Reino ya está allí y viva.

Sí, realmente Jesús es la Palabra, Dios encarnado, muerto y resucitado por nosotros. Él nos envía su Espíritu que hace de nosotros un solo cuerpo, hijos del mismo Padre. Ojalá podamos acoger esta palabra en la Iglesia. Hagamos lo posible para que llegue el Reino inaugurado por Jesús. ¿Podremos hacer nuestra parte si no escuchamos juntos esta palabra para vivirla y testimoniarla?

André LAUNAY, smm